

Hola, hermanos. Por favor, vayamos a Lucas 12 y vamos a empezar en el versículo 37. **Lucas 12:37 - Bienaventurados aquellos siervos a quienes el señor les encuentre velando cuando llegue. De cierto les digo que se ceñirá y hará que se sienten a la mesa y, viniendo, les servirá. Aunque venga a medianoche, y aunque venga a la madrugada, si los halla así, ¡bienaventurados aquellos siervos! Sepan que si el dueño de casa hubiera sabido a qué hora habría de venir el ladrón no habría permitido que forzara la entrada a su casa. Ustedes también estén preparados, porque a la hora que no piensen vendrá el Hijo del Hombre.**

Vamos a leer también Mateo 24:42 - **Velen, pues, porque no saben en qué día viene su Señor. Pero sepan esto: Si el dueño de casa hubiera sabido a qué hora habría de venir el ladrón, habría velado y no habría permitido que forzaran la entrada a su casa. Por tanto, estén preparados también ustedes, porque a la hora que no piensen, vendrá el Hijo del Hombre. ¿Quién, pues, es el siervo fiel y prudente, a quien su señor lo puso sobre los criados de su casa, para que les diera alimentos a su debido tiempo? Bienaventurado será aquel siervo a quien, cuando su señor venga, lo encuentre haciéndolo así. De cierto les digo que lo pondrá sobre todos sus bienes. Pero si aquel siervo malvado dice en su corazón: “Mi señor tarda”; y si comienza a golpear a sus consiervos, y si come y bebe con los borrachos, el señor de aquel siervo vendrá en el día que no espera y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente y le asignará lugar con los hipócritas. Allí habrá llanto y crujir de dientes.**

Y ahora vayamos a Marcos 13:31 - **El cielo y la tierra pasarán pero mis palabras no pasarán. Pero acerca de aquel día o de la hora, nadie sabe; ni siquiera los ángeles en el cielo, ni aun el Hijo sino solo el Padre. Miren y velen porque no saben cuándo será el tiempo. Será como el hombre que al salir de viaje dejó su casa y dio autoridad a sus siervos, a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Velen, pues, porque no saben cuándo vendrá el Señor de la casa, sea a la tarde, a la medianoche, al canto del gallo o a la mañana; no sea que cuando vuelva de repente los halle durmiendo. Lo que a ustedes les digo, a todos les digo: ¡Velen!**

Y el versículo 32 dice: “Pero acerca de aquel día o de la hora, nadie sabe; ni siquiera los ángeles en el cielo, ni aun el Hijo sino solo el Padre”. Y en el versículo 33 dice: “Miren y velen porque no saben cuándo será el tiempo”.

Hermanos, nosotros sabemos cuando Cristo va a regresar a esta tierra. Será en el Día de Pentecostés del año 2019. Pero estos versículos no se refieren a su retorno físico, sino a su retorno espiritual. No sabemos cuándo Cristo puede volver para nosotros espiritualmente. Esta advertencia es para nosotros espiritualmente: "Miren, velen y oren: porque no saben cuándo será el tiempo". "No sea que cuando vuelva de repente los halle durmiendo. Lo que a ustedes les digo, a todos les digo: ¡Velen!"

Hermanos, ¿estamos velando? ¿Estamos en guardia? ¿Estamos preparados? Recientemente he escuchado la serie sermones *Asuma la responsabilidad por Sus elecciones*. Y mientras escuchaba yo me he

preguntado si estaba haciendo todo lo que podía para estar preparado. Si estaba haciendo todo lo posible para ser física y espiritualmente productivo. Si estaba honrando a Dios, al trono de Dios, en mis actividades diarias. Y cuanto más yo pensaba en esto más me daba cuenta de que necesitaba examinar a mí mismo y considerar qué era lo que debía hacer y medirme con esa medida. Si Cristo regresara hoy, ¿estaría yo a la altura? ¿Estaría yo preparado? Y de repente me di cuenta de que teníamos menos de tres años. Ya hemos dejado atrás los primeros 280 días del último período de 1.260 días. El tiempo se está acabando. Si no estoy preparado necesito cambiar esto y rápidamente.

Y esto me causó cierto estrés. ¿Cómo sé lo que debo hacer? ¿Dónde estoy fallando? Yo necesitaba encontrar la instrucción, para saber lo que debía hacer para que yo pudiera saber con qué medida debería medirme. ¿Dónde podría encontrar una lista de cosas que necesitaba hacer para hacerlas e ir tachándolas una a una de la lista? Poner una X. ¡Hecho! Hacer lo siguiente en la lista. ¡Hecho! Y seguir adelante.

El primer paso para mí fue hacer la lista. ¿Por dónde empezar? Hermanos, en este sermón voy a compartir con ustedes mi viaje, el viaje que hice para confeccionar esa lista, mi lista de cosas para comprobar, para asegurarme de que había hecho todo lo que necesitaba hacer. Algunos de ustedes pueden identificarse con las cosas de las que voy a hablar. Puede que algunos empiecen a sonreír porque ya han estado donde estoy, ya han recorrido ese camino y posiblemente han hecho hallazgos similares.

El título de ese sermón compartido es: *¿Cómo de preparados estamos?*

Mi primer paso fue buscar la instrucción en el libro de Dios, para ver lo que dicen las Escrituras sobre lo que tenía que hacer para prepararme para el regreso de Jesús Cristo, sobre lo que necesito cambiar para dejar mi camino carnal y seguir los caminos de Dios. Y a primera vista me pareció una tarea bastante simple. Pero, ¿dónde empezar? ¿Quizá con los 10 Mandamientos? Cuanto más miramos a los Mandamientos de Dios, cuanto más tiempo llevamos en Iglesia de Dios, más detalles descubrimos.

Hermanos, el ministerio de Dios nos ha dicho que cuanto más tiempo usted está en la Iglesia de Dios más se espera de usted. Dios les dará más comprensión pero requerirá un mayor nivel de rendimiento. Y tal vez necesitaba mirar en el Nuevo Testamento. Segura que allí encontraría algo como una instrucción, una lista de verificación. Comencé a leer, y a leer y a leer. Y mientras estaba leyendo pensé: “¿Qué me pasa? ¿Me he alejado tanto de Dios? Yo no puedo hacer esto yo mismo. Sólo Dios puede mostrarme si estoy siguiendo los Mandamientos de Dios, Sus caminos.

Yo entonces había identificado el primer paso, el más importante, para responder a mis preguntas: ¿Estoy haciendo todo lo que puedo? ¿Estoy preparado para el regreso de Cristo? Yo no puedo hacer nada sin Dios. Así que, lo primero que necesitaba hacer era pedir perdón a Dios, ponerme de rodillas y buscar Su perdón: “Padre, por favor perdóname por mi arrogancia, por creer que puedo ver por mí mismo cosas que sólo Tú puedes mostrarme”. Yo necesita de la ayuda de Dios, necesita que Él me mostrara a mí mismo para que yo pudiera ver lo que necesitaba cambiar, en lo que necesitaba trabajar para servirle mejor. Necesitaba Su ayuda para hacer los cambios que necesito porque sin la ayuda de Dios yo nunca podre cambiar.

Otra pregunta que me vino a la mente fue: ¿Por qué estoy aquí? ¿Cómo llegué a este lugar, a la Iglesia de Dios? Yo no he llegado aquí por mí mismo. Estoy aquí porque Dios me llamó.

Todos hemos sido llamados por Dios. Lo sabemos porque Dios nos lo dice en Su libro. La evidencia de esto está en las Escrituras. Vamos a ver esto. Vayamos a **1 Pedro 2:9 - Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anuncien las alabanzas, (el carácter, las virtudes) de aquel que los ha llamado de las tinieblas a Su luz admirable.**

Vayamos también a **Juan 6:44 - Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae. Y yo lo resucitaré en el día final.**

Y ahora vamos a leer **Santiago 1:17 - Toda buena dádiva y todo don perfecto proviene de lo alto y descende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación. Por Su propia voluntad, Él nos hizo nacer por la palabra de verdad para que fuéramos como primicias de Su creación.**

Vayamos a **2 Timoteo 1:9 - Él nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes del comienzo de los tiempos.** Hermanos, este último versículo es muy poderoso y es algo que debemos tener siempre en nuestra mente. No fuimos llamados por nada de lo que hayamos hecho. Hemos sido llamados por que Dios decidió llamarnos, según Su propósito.

¿Y cómo sabemos si Dios nos ha llamado? ¿Cómo sé si Dios me ha llamado? Esta es una pregunta interesante. Una pregunta que mi familia me ha hecho. Y estoy seguro de que los miembros de la familia de muchos de ustedes también les han hecho esta pregunta, muchas veces.

Hace muchos años, a principios de los años 80 (¡De 1980 no de 1880!), yo empecé a leer la revista *La Pura Verdad* y comencé a seguir los cursos por correspondencia del Colegio Ambassador. Yo esperaba ansiosamente recibir de vuelta las tareas que yo enviaba cada vez que terminaba una parte del curso. Y en aquel entonces mi padre ya estaba en la Iglesia de Dios Universal a unos 5 años. Y después de muchos meses de leer y estudiar yo encontré un tema que no podía entender y le pedí a mi padre que me lo explicara. Él me respondió que si era el propósito de Dios que yo entendiera eso, Dios me ayudaría a entenderlo. No entonces no comprendí lo que mi padre me estaba diciendo y pensé que era una señal de que yo no debía meterme con “cosas religiosas”. Y dejé de seguir los cursos y de leer y me pasé a dedicarme solamente con mi vida en el mundo.

Y en ese momento yo creo que sentí un podo de alivio, porque había visto a lo que mi padre había renunciado para poder ser parte de la Iglesia. Y ahora yo ya no tenía que hacer lo mismo. O por lo menos eso era lo que yo pensaba entonces. Muchos años después, cuando he sido bendecido al ser llamado por Dios, yo supe de inmediato que de esta vez era diferente. Yo podía las Escrituras, podía entender claramente cosas que había leído en el pasado y que no había entendido entonces. Pero sabía que yo necesitaba seguir la instrucción. Yo no tenía dudas, pero simplemente sabía que tenía que hacer estas cosas. Y cuando me preguntan “cómo sé que Dios me ha llamado”, la respuesta está clara para mí. Yo

simplemente lo sé. Esto no me ayuda mucho con mi familia, pero espero que con el tiempo ellos puedan tener la oportunidad de tener la misma convicción y saber lo mismo que yo sé.

Volviendo a mi búsqueda. Si yo creo que Dios me ha llamado, ¿confío en la palabra de Dios? ¿Tengo fe en lo que Dios me dice? Vamos a ver esto en **Jeremías 17:7 - Bendito el varón que confía en el SEÑOR, y cuya confianza está puesta en el SEÑOR.**

Versículo 8 - Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces. No temerá cuando llegue el calor, sino que su hoja estará verde. En el año de sequía no se inquietará ni dejará de dar fruto.

Hermanos, cuando miramos a todas las bendiciones que Dios ha derramado sobre nosotros desde que Él nos ha llamado, ¿cómo no podemos tener fe absoluta que lo que Dios nos dice es verdad? Si confiamos en Dios, si tenemos fe en Su palabra, en Sus promesas a nosotros, ¿no deberíamos hacer lo que Él nos dice? Y si hacemos lo que Él nos dice, ¿no deberíamos hacer esto con todas nuestras fuerzas?

Vayamos a **Eclesiastés 9:10 - Todo lo que te venga a mano para hacer, hazlo según tus fuerzas, porque en la tumba, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.** Hermanos, este versículo es muy claro y su intención es tanto física como espiritual. Hemos sido bendecidos con el llamado de Dios. Y aquí esto queda muy claro, “porque no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría en la tumba, que es adonde vamos”. Después de muertos no tenemos nada, hasta que seamos resucitados. Si somos resucitados.

Dios Todopoderoso nos ha dado un impresionante regalo, un tesoro sin igual. Pero la elección es nuestra, si queremos recibir ese regalo, si estamos dispuestos a luchar por ello. ¿Cuánto estamos dispuestos a trabajar por lo que Dios nos ha ofrecido?

¿Alguna vez ustedes se han fijado una meta y han dedicado tiempo a planificar cómo alcanzar esa meta, qué cosas deben hacer para alcanzar la meta establecida y luego centrarse en lograr la meta? Y después que la han logrado, ¿han tenido esa auto-satisfacción de lograr un objetivo? ¿Se han dado una palmaditas en la espalda por haber alcanzado el logro? ¿Cómo se han sentido con esto? ¿Muy orgullosos de ustedes mismos? ¿Inflados como un pavo real?

Yo he perseguido este tipo de auto-satisfacción durante algún tiempo, vanagloriándome de lo que había logrado, alardeándome para que todos oyesen y supiesen lo que había logrado. Y ahora, mirando hacia atrás, yo me entristezco por mi comportamiento. Establecer y alcanzar metas es bueno. Y con el espíritu de Dios tenemos la satisfacción y la confirmación de que nuestros logros son el resultado de lo que Dios está haciendo en nuestras vidas, trabajando con nosotros en cada paso del camino. Tenemos la tranquilidad de saber que el logro no es de nuestro sino es resultado de lo que Dios trabajando en nosotros.

Hermanos, ¿ustedes alguna vez se han propuesto a alcanzar una meta y fracasaron, y cuando miran por qué fracasaron ustedes se dan cuenta de que si hubieran trabajado un poco más, si se hubieran preparado un poco podrían haberlo logrado? Yo también he estado en esta situación. Y al mirar hacia atrás me di

cuenta de que el objetivo estaba al alcance de mis mano, pero yo he bajado la guardia en algún momento, por solo una fracción de segundo, y fracasé.

Hermanos, piensen en los muchos miles, posiblemente cientos de miles de personas que han sido llamados por Dios en el pasado, que a lo mejor han tenido la oportunidad de ser uno de los 144.000, o que han tenido la oportunidad de seguir viviendo en el Milenio, pero que han bajado la guardia y ahora ya no están en la Iglesia de Dios o que han muerto. ¿Cómo piensan ustedes que esas personas se sentirán cuando sean resucitadas (si es que serán resucitadas) y se den cuenta de lo que han dejado escapar, cuando se den cuenta de que han caído en el último obstáculo, cuando se den cuenta de lo cerca que estaban? ¿Creen ustedes que ellas habrían trabajado un poco más si hubiesen sabido lo cerca que estaban de alcanzar su objetivo? ¡Qué gran decepción será esto para ellos! Llanto y crujir de dientes. Estoy seguro de que es lo que habrá entonces. Y estoy seguro de que ellos nunca han pensado que ese es el lugar donde estarían, pero ahí es donde estarán.

Y a mí no me quisiera que esto pasara a nadie, pero eso es lo que va a pasar. Eso es parte del gran plan de Dios. Esperemos que con la ayuda de Dios ninguno de nosotros vaya estar allí, en el Gran Trono Blanco, mirando hacia atrás con mucho pesar.

Este versículo en Eclesiastés debe ser muy motivador para todos nosotros. ¿Estamos haciendo todo lo que podemos hacer? Especialmente espiritualmente, en la Iglesia de Dios. ¿Estamos teniendo el comportamiento que Dios nos pide que tengamos?

Y en el comienzo de este sermón compartido yo hice unas preguntas a mí mismo: “¿Estoy haciendo todo lo posible para ser física y espiritualmente productivo? ¿Estoy yo honrando a Dios en mis actividades diaria?” Y ahora quisiera hacerme otra pregunta: ¿Podría yo estar haciendo más? Y estoy empezando a darme cuenta de que sí, que yo podría hacer más. Dios me ha bendecido en poder ver donde he bajado la guardia. Yo no he confiado en Él y tampoco he pedido Su ayuda para mostrarme lo que yo tenía que hacer.

Crear una lista de cosas que comprobar, ¡que cosa más carnal! Esto es algo que las personas suelen hacer en el mundo, no es algo que se espera de alguien a quien el Gran Dios Todopoderoso ha llamado. La cuestión ya no era confeccionar una lista de cosas que tenía que hacer, pero enfrentarme al pánico que yo tenía de poner las manos a la obra, de zarandearme a mí mismo para estar más alerta y hacer lo que solía decir el Sr. Armstrong: “¡Apoye esto!”

Y ahora volvamos a lo que yo debo estar haciendo. Lo más importante es recordar que no podemos hacer nada sin la ayuda de Dios. Debemos pedirle a Dios que nos ayude a ver dónde estamos bajando la guardia y pedirle que nos guíe a través de los cambios que necesitamos hacer.

El estímulo que recibimos viene del hecho de que sabemos que la palabra de Dios es verdadera. Él no nos defraudará. Nosotros le fallamos a Dios todos los días, pero Dios nunca nos fallará. Somos nosotros quienes le fallamos.

Vayamos a **Proverbios 3:5 - Confía en el SEÑOR con todo tu corazón; no dependas de tu propio entendimiento. Busca Su voluntad en todo lo que hagas, y Él te mostrará cuál camino tomar. No seas sabio a tus propios ojos, pero teme al SEÑOR y aléjate del mal.**

Vayamos a Proverbios 30:5. Unas páginas más adelante. **Proverbios 30:5 - Toda palabra de Dios es pura. Él es escudo para los que en Él esperan.**

Echemos un vistazo a esto en **2 Corintios 1:9 - Pero ya teníamos en nosotros mismos la sentencia de muerte, para que no confiáramos en nosotros mismos sino en Dios que levanta a los muertos, quien nos libró y nos libra de tan terrible muerte. Y en él hemos puesto nuestra esperanza de que aun nos libraré.**

Y también en **Hebreos 13: 5 - Sea vuestra conducta sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora, pues él dijo: “No te desampararé ni te dejaré”. Así que podemos decir con confianza: “El SEÑOR es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre”.**

Vayamos por favor al **Salmo 27:1- El SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿A quien temeré? El SEÑOR es la fortaleza de mi vida; ¿De quién he de atemorizarme?**

Estos versículos nos muestran claramente que Dios dice que debemos confiar en Él y que Él nunca nos dejará. El hecho de que Dios nos está mostrando la necesidad de cambiar, y Él nos está ayudando a ver la necesidad de este cambio, es para nosotros una motivación, la prueba de que Él todavía está trabajando con nosotros. Y entonces pedimos a Dios que nos muestre dónde estamos bajando la guardia, que nos ayude a cambiar, a estar en guardia para asegurarnos de que recibimos la instrucción y seguimos lo que nos es dicho.

Y mientras pienso en mi actividad para identificar las cosas que necesito hacer, me recuerdo que esta es una búsqueda interminable. Mientras sea mortal yo nunca podré marcar todos los ítems de la lista de cosas que necesito cambiar para seguir en el camino de Dios, para vivir según Su forma de vida. Cuanto más tiempo vivamos teniendo el espíritu de Dios habitando en nosotros, más profundo será nuestro entendimiento sobre los caminos de Dios, sobre cómo debemos vivir según el camino de vida de Dios. Y cuanto más profundo es este entendimiento, más necesitamos cambiar, más veremos en nosotros mismos cosas que necesitamos cambiar.

En la serie de sermones *Asuma la responsabilidad por Sus elecciones* Ron hace referencia a la palabra “plomada”. En este sermón Ron mencionó la importancia y el significado de las palabras que Dios usa en las Escrituras. Y la palabra “plomada” es una de esas palabras. Voy a leer el fragmento del sermón *Asuma la responsabilidad por Sus elecciones – 1ª parte*, donde Ron habla de esa “plomado”, porque esto tiene mucho significado para aquello en lo que tenemos que enfocarnos.

Asuma la responsabilidad por Sus elecciones – 1ª parte. Esto es lo que Ron dice:

En todas las Eras de la Iglesia las personas han ocultado cosas en sus vidas. Personas que no han vivido en espíritu y en verdad, que no han tratado de ciertas cosas en sus vidas. Y cada era ha experimentado esa clase de cosas, en un grado u otro. Y a nosotros nos ha tocado vivir en un

tiempo donde el enfoque de Dios sobre esto es muy fuerte ahora, más que nunca, en lo que queda – en el remanente - y en los que están siendo llamados a ser parte de ese Cuerpo remanente. Y esto es un asunto espiritual.

Esta palabra “plomada”. Quisiera echar un vistazo a esta palabra, "plomada". He hablado de esto el pasado Sabbat. Esta es una palabra única, que viene de dos palabras del hebraico, dos palabras que se utilizan aquí. La primera proviene de una raíz que significa “construir”, pero que tiene que ver con las piedras que están siendo taladas para ser usada en la construcción. Para que se encajen en su lugar. Y cuando hablamos sobre nosotros mismos, hablamos de todas las piezas que necesitan ser cortadas, que tienen que ser quitadas de nuestras vidas para que podamos reflejar eso, para que podamos convertirnos en lo que tenemos que ser. Y reconocemos que hay muchas cosas que tienen que ser cortadas en nuestras vidas, una gran cantidad de cosas que tienen que ser esculpidas, para que podamos deshacernos de las cosas que no deberían estar allí.

Hermanos, ¿cómo vamos a saber qué son esas piezas que tenemos que cortar? Necesitamos de la ayuda de Dios para ver estas cosas; las cosas en las que necesitamos estar trabajando.

Volviendo a ese fragmento del sermón *Asuma la responsabilidad por Sus elecciones*:

La segunda palabra viene de una raíz que significa "separar o dividir". Y se usa para referirse al acto de separar la escoria, las impurezas, separar la parte sin valor de un metal, que es en este caso aquí es la plata y el oro. Esto sube a la superficie cuando la plata o el oro se calientan. Las impurezas suben a la superficie.

Y en el siguiente párrafo:

Vamos a mirar más de cerca a esta palabra “plomada”. Esto tiene mucho que ver con el continuo proceso de la medición del Templo. Ese es un proceso continuo. Y al principio yo sinceramente pensé que era sólo durante esos 3 años y medio, y que luego todo habría terminado. Pero pronto Dios comenzó a revelar que eso no es así. Que eso sigue hasta el final. Esta medición continua, y será cada vez más severa a medida que avanzamos. Una limpieza del Templo, una purificación del Templo, y una medición del Templo.

En el comienzo esto afectó solamente a algunos líderes, a algunos ministros con los cuales Dios ha tratado muy rápidamente. Dios trajo cosas a la superficie, para que pudiesen ser vistas. Ciertas cosas sucedieron en la Iglesia para traer a la superficie las cosas que no estaban bien en su vida, para que se supiera quiénes ellos eran. Y así Dios permitió que algunas cosas tuviesen lugar.

Unos párrafos más adelante:

A veces las cosas pasan en la Iglesia de Dios para ponernos a prueba, para ver lo que vamos a hacer. 2012 fue una gran prueba para la Iglesia de Dios, porque lo que iba a pasar ese año no era para arreglarlo todo en su vida. 2019 no va a arreglar su drama, si usted tiene drama. Porque eso es espiritual. La manera cómo usted piensa, la manera cómo usted vive hacia los demás, la manera

cómo usted trata a los demás, muestra quien usted es. Eso es lo que usted es. Sus elecciones, las decisiones que usted toma, son suyas. Son solamente suyas y de nadie más. Y un determinado año, una fecha para el retorno de Cristo, no cambia eso. ¿Piensa usted que todo va a cambiar sólo porque Jesús Cristo estará aquí, sólo porque los 144.000 estarán aquí? Yo le digo que nooooo. El día anterior la venida de Cristo usted es una determinada persona. Y si usted sigue vivo el día siguiente usted seguirá siendo la misma persona. A menos que usted sea uno de los 144.000. Porque entonces usted va a pasar por un gran cambio, porque a partir de ese momento Dios estará en usted para siempre, por toda la eternidad. Y esta vida estará en usted y usted en ella en un plano espiritual, que experimentamos ahora en Cuerpos físicos. ¡Increíble!

Y esa palabra “plumada” tiene que ver con medir. La palabra “plumada” que se utiliza aquí en Zacarías. Y su significado implica la construcción de esta Iglesia de los últimos tiempos, que está formada por cada piedra. Y también significa separar la escoria, las impurezas, como descrito aquí. Y nosotros somos piedras que están siendo talladas, moldeadas, formadas por Dios, si nos sometemos a ese proceso. Pero también podemos ser la escoria. ¿Y saben qué? La elección es nuestra. ¿Qué queremos ser? Y creo que, por lo general, todos queremos ser piedras que Dios está tallando, moldeando, formando para que encajemos en un lugar específico con el tiempo. Y tenemos que someternos a ese proceso.

Y la medición del Templo continua. El Templo está siendo purificado en estos momentos. Y las pruebas, las cosas que suceden en nuestra vida van a traer cosas a la superficie de una manera u otra. Hay cosas que están sucediendo aquí que están trayendo cosas a la superficie en la vida de las personas. Esto ya ha pasado con los que se han desviado del camino en el ministerio. Eso mostró a sí mismos lo que realmente eran y donde estaban. Dios les dijo: “No. Usted no va a ser parte de eso”. Y Dios hizo con que las cosas saliesen a la superficie. Y algunos se quedaron como que estupefactos cuando las cosas salieron a la superficie. Y Dios dijo: “No”. Y ellos se fueron o fueron echados.

Recordemos el pasaje que hemos leído en el comienzo del presente sermón, la advertencia de que debemos estar atentos y en guardia. Porque aquí vemos la evidencia de lo que pasó a los que no han dado oídos a esas advertencias; especialmente después del Día de Pentecostés de 2012.

Mateo 24:48 - Pero si aquel siervo malvado dice en su corazón: “Mi señor tarda”; y si comienza a golpear a sus consiervos, y si come y bebe con los borrachos, el señor de aquel siervo vendrá en el día que no espera y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente y le asignará lugar con los hipócritas. Allí habrá llanto y crujir de dientes.

Hermanos, muchos de los que antes del Día de Pentecostés de 2012 estaban con nosotros ahora ya no están aquí. “El señor de aquel siervo vino en el día que no esperaba y a la hora que no sabía.”

Volvamos al sermón de Ron *Asuma la responsabilidad por Sus elecciones – 1ª parte*:

Y a medida que el tiempo ha ido pasando, especialmente en los últimos meses, Dios nos ha dado un nuevo enfoque. Y hay una razón para los sermones que están siendo dados. Esto es para advertir, pero también para dar ánimos. Es para advertir a los que no están haciendo lo que

deberían estar haciendo. ¡Apoyen esto! ¡Apoyen esto! Apóyenlo con su vida. Sean más productivos, tanto espiritualmente como físicamente. Haga lo que usted tiene que hacer. Este no es el momento para tomárselo con calma y esperar hasta el 2019. “Voy a entrar fácilmente en el Milenio.” Oh, no, esto no será nada fácil.

Isaías 1. Porque aquí habla de la escoria. Y estoy realmente sorprendido con algunas cosas. Usted vuelve a leer ciertas cosas en un contexto específico, con un enfoque específico. Y esta es una de las cosas en las que tenemos una meta específica, algo que Dios está haciendo ahora. Tenemos la fuerza y la bendición delante de nosotros, para mantenernos firmes. Y eso es todo lo que tenemos que hacer. Mantenernos firmes con todo nuestro ser y darnos cuenta de que estamos en una batalla. Y tenemos que entender más claramente que tenemos que seguir en la lucha. No podemos estar inertes. No podemos tomárnoslo con calma. Ni siquiera en nuestra vida física. Y mucho menos en nuestra vida espiritual. ¡No podemos dejarnos llevar por la corriente! ¡Usted tiene que luchar! ¡Usted tiene que darlo todo de sí mismo! Y Dios quiere que lo tengamos muy claro. “¿Quieres esto? Y si lo hace, ¿cuánto lo quieres?” ¿Entiende usted lo que tiene delante de usted, lo que le ha sido ofrecido? Y si lo entiende, ¡luche ello! Es por eso que todos los ejemplos sobre militares y combates son tan importantes. Lo de poner toda la armadura de Dios.

Es muy importante que comprendamos estas cosas porque ese no es un camino de rozas. ¡Nunca ha sido la intención de que fuera fácil! ¿Es su vida difícil? ¡Únase al club! Sea lo que sea que usted tiene que soportar, sea cual sea la carga que usted tiene que llevar en su vida, los cambios que usted tiene que hacer, usted tiene la oportunidad de cambiar. Usted tiene la oportunidad de crecer. Y esto es lo más importante que usted puede recibir. No se trata de todas las cosas materiales de la vida. Eso es sólo una parte, un medio para llegar a un fin. Lo importante es lo espiritual. ¿Lo importante es lo que está en nuestra mente. Lo importante es lo que Dios nos está ofreciendo.

Y aunque yo esté clamando como estoy clamando, yo sé que algunos todavía van a ser expulsados. Y eso duele. Y pensar que después de escuchar todas estas cosas esas personas simplemente no empiezan a hacer los cambios necesarios en su vida, no se lanzan a la carrera, o en la lucha. ¡Lucha! Si usted no está luchando usted no va a poder cruzar la línea de llegada, y esto no le va a ser ofrecido hasta el final.

Usted tiene que entender que lo que Dios le ha ofrecido es lo más grande que Él puede ofrecer a los seres humanos. Es lo más impresionante. Especialmente en este tiempo del fin. Dios le está ofreciendo lo más impresionante que Él puede ofrecer a cualquier ser humano. Y la manera que usted ve esto, la manera que usted lo aborda, refleja su forma de pensar sobre Dios. Refleja su actitud, su mente, hacia el Gran Dios que comenzó a atraerle desde el principio. Y si no da el valor debido a esto, si usted no quiere luchar por eso, ¿por qué Dios habría de dárselo a usted? Y la verdad es que Él no lo hará. Por supuesto que Él no lo hará. Usted será juzgado más severamente. Y o bien luchamos por ello... Y esa es la diferencia. Si usted lucha por ello, Dios le ayudará a luchar. Dios le ayudará a vencer. Dios le ayudará a pasar por esto. Dios le dará fuerzas. Dios le ayudará a aprender las cosas que usted tiene que aprender. Él le guiará a través de todo por lo que

usted tiene que pasar... a través de cualquier sufrimiento, Dios le ayudará a pasar por eso. Y todo lo que usted tiene que hacer es permanecer firme y clamar a Dios por Su ayuda para soportarlo.

Pero si usted no se lanza a ello, si usted quiere esto pero no quiere hacer lo que tiene que hacer para llegar allí, si usted dice: “Lo quiero. Quiero lo que me está siendo ofrecido”, pero no trabaja en ello, no se esfuerza, usted está yendo en contra del camino de Dios. Usted está yendo en contra de la ley de Dios. ¡Dios trabaja! Jesús Cristo lo dejó claro. Él dijo: “Yo trabajo y mi Padre trabaja”. En la creación Dios nos dio el ejemplo de cómo debemos vivir. Esto es tanto físico como espiritual. No debemos ser perezosos. No debemos ser letárgicos. No estar inertes. No debemos ser como los de la Era de Laodicea. Y todo lo que tenemos que hacer es permanecer firmes. Y si somos 1 de cada 14 millones, ¿no debemos apreciar debidamente lo que tenemos? ¿Quiénes somos si no lo apreciamos debidamente? Y no es solamente que no lo recibiremos, pero estaremos durante mucho tiempo bajo una maldición.

Hermanos, este proceso de purificación está en curso. Si nos estamos esforzando, como dice Eclesiastés 9:10, y buscando la ayuda de Dios, siguiendo las instrucciones de Dios, entonces no seremos echados como escoria, pero seremos purificados y formados en lo que Dios necesita que seamos. Y en estos pocos párrafos de este sermón, *Asuma la responsabilidad por Sus elecciones – 1ª parte*, Ron nos muestra lo que Dios requiere de nosotros. ¿hace falta que eso quede más claro? Necesitamos sacudirnos y seguir las instrucciones. Esto viene de Dios a través de Su apóstol en la tierra, es una advertencia de Dios para nosotros.

Así que hermanos, en mi búsqueda de una lista para marcar las cosas que tengo que hacer, yo necesito poner mi confianza, mi absoluta confianza, en Dios, tener fe en Su palabra y buscar Su ayuda todos los días, varias veces al día, para ver las cosas que necesito cambiar. Y necesito pedir Su ayuda para hacer estos cambios. Si hago estas cosas con todas mis fuerzas, como dice Eclesiastés 9:10, yo entonces podré estar listo, con la bendición de Dios, para lo que Dios requiere de mí, como parte de Su Iglesia, cuando Cristo regrese.

¿Cómo de preparados estamos?